

conocimiento interior de que todos los bienes y glorias de este mundo son transitorias, y no te deben merecer otra cosa que desprecio.

.....

**DIA TREINTA Y UNO.**

**SAN SILVESTRE, PAPA.**

San Silvestre, destinado por Dios para los primeros dias serenos que vió la Iglesia, libre ya de aquella multitud de perseguidores que la habian hecho gemir por espacio de mas de trescientos años, y viendo en el número de sus hijos al mas grande y mas poderoso emperador que habia habido hasta entonces en el mundo; san Silvestre, digo, era romano, hijo de Rufino, de una familia opulenta, y que hacia en Roma uno de los primeros papeles. Sus padres eran cristianos, y agregaban á su zelo por la fe una probidad y una caridad ejemplar. Uno de sus primeros cuidados fué dar á su hijo una bella educacion, é inspirarle desde la cuna el amor á la virtud cristiana. Conociendo de cuánta consecuencia es para un jóven el tener maestros hábiles y virtuosos, le dieron por preceptor un santo hombre llamado Cirino, uno de los mas hábiles y mas piadosos que habia en el clero de Roma.

El bello natural del jóven Silvestre, lo despejado de su ingenio, su docilidad y su agrado abreviaron mucho las lecciones del santo sacerdote. Por mas pasmosos que fuesen los progresos que hizo en las letras, especialmente en la ciencia de la religion, no fueron inferiores los que se le veian hacer cada dia en la virtud y en el ejercicio de las buenas obras. Tenia gran gusto en recibir á los fieles extranjeros que ve-



S. SILVESTRÉ, PAPÁ Y C.

nian en peregrinacion á los sepulcros de los santos apóstoles; los conducia él mismo á la posada, les lavaba los piés, les servia á la mesa y los proveia abundantemente de todo lo necesario. Tuvo el consuelo de recibir entre otros á san Timoteo, el que, habiendo venido de Antioquia á venerar las reliquias de los santos mártires, despues de haber trabajado con un prodigioso suceso en la conversion de los infieles por la fuerza y uncion de sus instrucciones, mereció aumentar el número de los mártires, alcanzando la palma del martirio. San Silvestre tuvo medio de hacerse con su cuerpo, y le enterró con todo el honor que la persecucion de los paganos le pudo permitir. Tarquino Perpena, prefecto de la ciudad de Roma, sabiendo que el santo mártir estaba hospedado en casa de nuestro santo, imaginó que Timoteo habia traído del Oriente grandes riquezas á Roma; y así mandó prender á san Silvestre, le metió en la cárcel, resuelto á hacerle morir, á lo menos por ser cristiano, esperando con esto tener un doble despojo; pero la Providencia hizo inútiles todos sus designios, porque el prefecto murió el dia siguiente, habiéndose tragado una espina de pescado que le ahogó en pocas horas. Esta muerte tan repentina hizo que dieran libertad al santo encarcelado, el que volvió al punto á sus acostumbradas obras de misericordia.

La vida pura y ejemplar de nuestro santo dió á conocer bastantemente que no se quedaria en el siglo. En efecto, fué admitido en el clero á los treinta años de edad, y le ordenó de sacerdote el papa san Marcelino. Esta nueva dignidad fué un nuevo lustre á su eminente virtud. Conoció la santidad y las obligaciones de su estado, y se dedicó á cumplir con ellas: quizá no se vieron jamás costumbres mas puras, piedad mas ferviente, ni porte mas mortificado, más humilde ni mas devoto. Su capacidad, junta á una

regularidad extraordinaria, atrajo sobre él una furiosa persecucion de parte de los donatistas, que, no pudiendo sufrir el que san Silvestre quitase la mascarilla á su hipocresía, y confundiese á sus mas hábiles partidarios, tanto en particular como en público ejercitaron porfiadamente su caridad y su zelo; pero toda su malicia solo sirvió para hacer conocer mejor el mérito de nuestro santo; pues, habiendo muerto el papa san Melquiades el año 314, san Silvestre fué ensalzado de comun consentimiento del pueblo y del clero á la santa sede.

Habia empezado á respirar la Iglesia despues de la muerte del impío Diocleciano: mas aunque el emperador Constantino, despues de la célebre victoria sobre el tirano Maxencio, la que este gran principe conocia deber á la virtud de la cruz de Jesucristo, se habia declarado altamente por los cristianos; con todo, los magistrados paganos no dejaban de perseguirlos, especialmente mientras duró la guerra que este emperador se vió obligado á hacer á Maximino y á Lucio sus cólegas en el imperio. La proteccion abierta que este principe concedia á los cristianos irritó furiosamente á los paganos, los que, aprovechándose de su ausencia, no omitieron diligencia alguna para exterminar á los cristianos de Roma: este era el último esfuerzo que hacia el infierno contra la religion. Aunque el santo papa deseaba dar su vida y su sangre por Jesucristo, con todo creyó debia conservarse para cuidar de su querida grey, la que, en unas circunstancias tan criticas, tenia mucha necesidad de su vigilancia y de su caridad pastoral. Y así le fué preciso salir de Roma y retirarse al monte Soracte, llamado despues de San Silvestre, distante de la ciudad unas siete leguas.

Las actas de este santo, autorizadas por gran número de autores célebres, tanto griegos como lati-

nos, y por una venerable tradicion que sigue la Iglesia todavia el dia de hoy en el oficio del santo, dicen que viéndose el emperador Constantino cubierto de una especie de lepra, la que era muy comun en aquel tiempo, consultó sobre ello á los mas hábiles médicos del imperio, los que, siendo todos paganos, convinieron unánimemente en que el baño de sangre de niños pequeños era el único remedio eficaz para la mencionada enfermedad. Aunque este principe deseaba ardentemente sanar, se horrorizó no obstante del remedio; el aprecio que hacia de la religion cristiana, de la que todavia no tenia entonces mas que una lijera tintura, comenzó á inspirarle ya sentimientos mas humanos, y así rehusó tomar un baño tan bárbaro. La noche siguiente tuvo una vision, en la que vió en sueños dos venerables ancianos, cuyo porte apacible y majestuoso á un mismo tiempo le daba á entender bastante la dignidad de sus personas, los cuales acercándosele, le dijeron cuán agradable habia sido á Dios aquel acto de clemencia, y le añadieron que enviara á buscar al monte Soracte á Silvestre, sumo pontifice de los cristianos, quien le mostraria un baño mucho mas saludable, con el cual sanaria al punto no solo de la lepra del cuerpo, sino tambien de la del alma. Habiendo despertado Constantino, llama á sus oficiales, y les manda le traigan sin dilacion al soberano pontifice de los cristianos, llamado Silvestre, el que hallarán en el monte Soracte. Al ver el santo pontifice los oficiales del emperador con orden para llevarle á su presencia, no dudó seria para darle la corona del martirio; pero fué recibido del principe con afabilidad y con honor: declaróle la vision y la orden que habia tenido, la que creia venir del cielo, quien queria curarle de su lepra.

San Silvestre, gustosamente sorprendido del buen acogimiento del emperador, y de lo que acababa de

oir, le dijo : No dudes, gran príncipe, que la vision que has tenido viene de Dios. En cuanto á los dos venerables viejos que has visto, conocerás, viendo sus retratos, que son los dos grandes apóstoles de Jesucristo, las dos principales columnas de su Iglesia; y habiéndole mostrado las imágenes de san Pedro y san Pablo, reconoció Constantino en ellas á los dos viejos que habia visto en sueños. Este suceso obró una gran mudanza en el alma de este gran príncipe, el que quiso ser instruido á fondo en los misterios de nuestra religion; y obrando la gracia en su gran corazon, fué admitido entre los catecúmenos. La santa impaciencia que mostró de ser cristiano, obligó á san Silvestre á abreviar el tiempo de las pruebas. Fué en fin bautizado por nuestro santo; y apenas fué metido en las sagradas aguas del bautismo, cuando desapareció la lepra, y su alma quedó limpia de toda mancha.

No se puede decir cuál fué en esta ocasion el gozo del emperador, y los clamores de alegría de todos los fieles. Su ternura y su veneracion á san Silvestre fueron extremadas desde este dia: le miró siempre como á su padre en Jesucristo, y le veneró como á su maestro. Constantino, todavía mas grande por su piedad y su zelo por la religion, que por las victorias que habia conseguido sobre todos los enemigos del imperio, empleó todos los ocho dias que llevó el hábito neófito, dicen sus actas, en hacer leyes y ordenanzas dignas del primer emperador cristiano. Dirigido por san Silvestre, empezó anulando todos los edictos hechos por los emperadores paganos contra los cristianos, y publicó muchos en su favor para el establecimiento y la gloria de la religion cristiana, cuyo libre ejercicio estaba ya establecido en todas partes, mandando al mismo tiempo abolir generalmente las supersticiones paganas. Se demolieron los templos de los ídolos en todo el imperio, y se edifica-

ron sobre sus ruinas en Oriente y Occidente templos consagrados al verdadero Dios; de modo que puede decirse que, si el gran Constantino fué el instrumento de que se sirvió Dios para hacer triunfar la verdadera religion, san Silvestre fué como el alma de todas estas gloriosas hazañas. Movió al emperador á edificar la magnífica basilica del Salvador, llamada San Juan de Letran, y la de los apóstoles san Pedro y san Pablo, la que este príncipe enriqueció, dándole muchos tesoros, despues de asignarle rentas suficientes para la manutencion de un gran número de eclesiásticos.

Mientras que el religioso príncipe hacia triunfar la religion católica del paganismo por sus magníficas liberalidades, san Silvestre conseguia insignes victorias sobre los judíos y herejes. A aquellos los confundió en presencia del emperador, y juntó contra ellos muchos concilios, en los que el error fué proscrito. El principal fué el de Nicea, el cual es el primer concilio general, al que concurrieron trescientos diez y ocho obispos, la mayor parte gloriosos confesores de Jesucristo; en él se condenó la impía herejía de Arrio. Asistió á él el emperador Constantino, y dió raros ejemplos de humildad y de religion. El puesto que se le dió, los honores que se le tributaron, y los elogios que se hicieron de su zelo y su virtud, prueban evidentemente, dice el cardenal Baronio, que habia ya recibido el bautismo. Despues de la solemne condenacion del arrianismo, despues del famoso símbolo de fe que allí se hizo, escribió el concilio á san Silvestre, pidiéndole la confirmacion de sus decretos; y habiendo juntado este santo papa otro concilio en Roma para este fin, confirmó todo lo que el de Nicea habia hecho, con estas palabras: *Confirmamos de palabra, y asimismo nos conformamos con todo lo que ha sido establecido en la ciudad de Nicea,*

*en Bitinia, por los trescientos diez y ocho bienaventurados obispos, para el bien y conservacion de la santa madre Iglesia católica y apostólica, y anatematizamos á todos los que intentaren destruir la definicion de este grande y santo concilio, al que se ha hallado presente el piisimo y venerable principe Constantino Augusto.*

La vigilancia del santo pontifice y su solicitud pastoral no se contentó con cuidar de la pureza de la fe, sino que se extendió tambien á perfeccionar la disciplina eclesiástica, para lo cual juntó algunos concilios. Uno de los mas considerables fué el de Arlés, á que asistieron los obispos de las Galias, de Italia, de España y de Africa, donde se estableció que la fiesta de la Pascua se celebre el domingo despues del día 14 de la luna de marzo. En él se condenó la reiteracion del bautismo, observada por los Africanos. Ceciliano, obispo de Cartago, fué declarado inocente de los delitos de que le acusaban los donatistas, y se hicieron leyes muy justas contra los cismáticos. Finalmente, despues de haber edificado muchas iglesias en Roma y en otras partes; despues de haber hecho decretos muy prudentes y muy útiles para perfeccionar la disciplina de la religion cristiana; despues de haber gobernado la Iglesia con una prudencia admirable, y con un acierto maravilloso por espacio de veinte y dos años, consumido de trabajos por la gloria de Dios, y colmado de merecimientos, salió de esta vida mortal para ir á gozar en el cielo de la que no tendrá jamás fin. Sucedió su muerte el año 335 de Jesucristo, siendo de una edad muy avanzada. Su cuerpo fué enterrado con mucha solemnidad en la via Salaria, en el cementerio de Priscila, á una legua de Roma.

## MARTIROLOGIO ROMANO.

En Roma la fiesta de san Silvestre, papa, que bautizó al emperador Constantino el Grande, y confirmó el concilio de Nicea. Murió en santa paz despues de haber hecho otras muchas obras santas.

Tambien en Roma, en la via Salaria, en el cementerio de Priscila, santa Donata, santa Paulina, santa Rústica, santa Nominanda, santa Serolina. santa Hilaria y sus compañeras, mártires.

En Sens, san Saviniano, obispo, y san Potenciano, quienes, habiendo sido enviados allá por el pontifice romano para predicar, ilustraron aquella ciudad metropolitana con el testimonio de su confesion.

En el mismo lugar, santa Colomba, virgen y mártir, á la cual, despues de haber pasado por la prueba del fuego, le cortaron la cabeza con la cuchilla en la persecucion del emperador Aureliano.

En Resara (Nicópolis), san Hermés, exorcista.

En Catana de Sicilia, el martirio de san Estéban, san Ponciano, san Atalo, san Fabian, san Cornelio, san Sexto, san Floro, san Quintiano, san Minervino y san Simpliciano.

El mismo dia, san Zótico, presbítero romano, el cual, habiendo ido á vivir en Constantinopla, tomó á su cargo la manutencion de los huérfanos.

En Ravena, san Barbaciano, presbítero y confesor.

El mismo dia, santa Melania la Joven, la que, abandonando á Roma con su marido Piniano para ir á Jerusalem, abrazó allí el estado religioso entre unas mujeres consagradas á Dios, haciéndose al mismo tiempo monje su marido. Ambos murieron santamente.

En otras partes, otros muchos santos mártires y confesores, y muchas santas vírgenes.

En Bourges, san Eustado, obispo, que habia sido arcediano en Autun.

Cerca de Savernes en la Alsacia, san Leuvarto, abad.

Este mismo día, san Garamberto, abad.

En Souvigny, el tránsito de san Odilon, abad de Cluni.

En Egipto, san Ausgeno, martirizado en una edad muy avanzada, venerado por los Coptos y por los Etiopes.

En Inglaterra, el venerable Banduino, abad de San Edmundo.

En Wilna en Lituania, san Nizilon, que fué muerto de orden del duque Olgerdo, padre de Jagellon, por habersé negado á comer de carne un día de vigilia.

En Lisboa capital de Portugal, el venerable Luis de Granada, del orden de santo Domingo, célebre por sus obras ascéticas.

*La misa es en honor del santo, y la oracion la siguiente.*

<p>Da, quæsumus, omnipotens Deus, ut beati Silvestri, confessoris tui atque pontificis veneranda solemnitas, et devotionem nobis augeat, et salutem. Per Dominum nostrum...</p>	<p>Haced, Dios omnipotente, que la venerable solemnidad del bienaventurado Silvestre, vuestro confesor y pontífice, nos aumente la devocion y la salud. Por nuestro Señor...</p>
---	--

*La epistola es del cap. 4 de la segunda de san Pablo á Timoteo, y la misma que el día VII, pág. 147*

NOTA.

« Estando san Pablo en Roma, escribió esta segunda carta á su querido Timoteo, no solo para

» llamarle á sí, sino tambien para alentarle en las penas y trabajos del ministerio y en las persecuciones á que estaba expuesto continuamente. »

REFLEXIONES.

No son las grandes sillas las que hacen grandes á los pontífices, así como no son siempre las acciones mas brillantes las que forman los mas grandes santos; pero, cuando estas luces puras, vivas, ardientes están puestas sobre los mas altos candeleros, cuando la virtud mas heróica y mas purificada se encuentra en los primeros puestos, ¡qué efectos tan maravillosos los que de aquí se siguen! Todo es felicidad entonces, todo es prodigio. Todos los prelados deben ser indispensablemente por su sagrado caracter la sal de la tierra y la luz del mundo. La pureza de su doctrina, sostenida y hermoçada por la integridad de sus costumbres y por el resplandor de sus buenos ejemplos, debe servir de triaca contra el error, y de remedio eficaz contra el contagio. Del pastor esperan las ovejas su alimento, á él le toca conducir las á los pastos sanos y saludables. ¿Y qué bienes no hacen los prelados que ocupan las primeras sillas, cuando su santidad y su mérito corresponden á la eminencia y á la superioridad de su jerarquía? Cuando los primeros prelados son los mas santos, cuando estos primeros astros no tienen sino una luz pura, ¡qué influencias tan saludables no derraman sobre todo el mundo cristiano! Son los instrumentos ordinarios de que se sirve Dios para obrar sus mayores prodigios. ¡Qué no debe todo el mundo cristiano, qué no debe la Iglesia á la eminente santidad, al zelo eficaz, á las extraordinarias luces, á la pureza de la doctrina y á la inmensidad de los trabajos apostólicos de los Clementes, de los Silvestres, de los Leones, de los Gregorios, de

los Pios y de tantos otros grandes pontífices, que Dios ha dado al mundo cristiano en diversos tiempos, según la necesidad que ha visto tenía de ellos su Iglesia!

*El evangelio es del cap. 12 de san Lucas, y el mismo que el día XIV, pág. 328.*

### MEDITACION.

DEL CONSUELO QUE SE TIENE AL FIN DEL AÑO DE HABER EMPLEADO BIEN EL TIEMPO.

#### PUNTO PRIMERO.

Considera que no hay cosa mas dulce ni de mayor consuelo, que el haber cumplido uno con su obligación, y haber hecho lo que debía: este testimonio de la conciencia contenta y calma el corazón, al mismo tiempo que derrama en el alma una paz y una dulzura que son sobre todos los sentidos, y que el hombre carnal no es capaz de comprender. Pero entre todas las obligaciones del hombre cristiano, se puede decir que la mas interesante y la mas sensible, por decirlo así, es el buen empleo del tiempo. Este pensamiento llena el corazón y le sacia. Yo habia recibido del padre de familias este talento para negociar con él: le he puesto á ganancias, me he aprovechado de cuantas ocasiones se me han presentado de hacer retribuir este talento, y gracias á Dios lo he conseguido; venga el Señor cuando quisiere, que yo estoy pronto á darle cuenta de él. Hé aquí lo que siente al fin del año una alma fiel, que no ha dejado escapar ocasion alguna de cumplir hasta con las mas pequeñas obligaciones de su estado, y que, mirando esta vida con ojos cristianos, ha comprendido cuán caduca y miserable es, y sobre todo, cuánto le importaba usar bien de ella. Ha considerado que, siendo como era extran-

jera sobre la tierra, hubiera sido una insigne locura poner su felicidad, y buscar su reposo en ella. Atenta únicamente á hacer útiles para la eternidad todas las horas y todos los momentos, no ha mirado cada día sino como el tiempo de un jornal; y para no perder el salario debido, ha tenido cuidado de no aflojar en el trabajo que se le habia prescrito. Sabiendo que este año podia ser el último para ella, como lo ha sido para muchas otras, ha vivido como quien habia de morir, teniendo siempre encendida su lámpara, y aguardando con paciencia la hora de la llegada del esposo. Comprendamos, si es posible, el fondo de consuelos interiores que experimenta esta alma fiel al fin del año. ¡ Con qué satisfaccion se acuerda que ha cumplido con sus obligaciones, que ha correspondido á las gracias que Dios le ha dado, que ha evitado los lazos que el enemigo de la salvacion le habia armado, que ha domado sus pasiones, en una palabra, que ha tenido una vida cristiana!

#### PUNTO SEGUNDO.

Considera que todo concurre á hacer este consuelo mas dulce. Los bienes y los males de que todos nuestros años están como sembrados; adversidades, accidentes funestos, pérdida de bienes, aflicciones, desgracias, enfermedades, fortuna grande, prosperidades temporales, ventajas, satisfacciones, placeres, todo ha pasado, ¿ Qué queda de todo esto al fin del año? Lo mismo, con poca diferencia, que al fin de la vida. Nos consolamos de los unos; miramos con indiferencia, y quizá con disgusto los otros. Los bienes y los males de esta vida pasan igualmente; y todo lo que pasa es poco digno de afligir ó de alegrar á un corazón, á quien solo los bienes eternos son capaces de contentar, y que, hablando propiamente, no tiene que temer sino al pecado y á la infelicidad eterna.

Una persona verdaderamente virtuosa, que tiene la dicha de evitar el pecado durante todo el año, ó que, habiendo tenido la desgracia de perder la inocencia, no ha pasado el día sin recobrarla, siente al fin del año un gozo, cuyo precio puede solo comprender quien le ha experimentado. La memoria del fruto que ha sacado de la palabra de Dios, del uso de los sacramentos, de los ejercicios de devoción, de las buenas obras; aquella regularidad de costumbres, aquel retiro voluntario de tantas ocasiones de pecado, aquellas prácticas de devoción causan en el alma un gozo, un contento y una confianza indecible. Aquellas alegrías y fiestas mundanas, mezcladas de tantas amarguras, han pasado; ¿qué me queda al presente de todas ellas sino un amargo arrepentimiento y un triste pesar? ¡Oh, y cuán dulce es estar exento el último día del año de todos estos pesares, y no tener sino el testimonio de una conciencia tranquila y sosegada! ¿Quién no quisiera el día de hoy este secreto testimonio? Esta es la ventaja que llevan los que han pasado el año santamente á los que le han pasado en la vanidad y en el pecado. Se siente entonces un fondo de confianza en la misericordia de Dios, á quien se debe todo el bien que se ha hecho, que desvanece y disipa todos los temores, y nos hace esperar para el año próximo una perseverancia que causa un maravilloso gozo, un placer interior, un gusto exquisito y una paz inefable.

¡Ah, Señor, qué no quisiera yo ahora haber hecho para gustar de este dulce consuelo! Dichosas las almas fieles que le experimentan: á lo menos haced que yo aumente de hoy en adelante el número de estas almas; y que, si vos me concediéreis el año próximo, tenga el consuelo de haberme aprovechado de los pesares que tengo al acabar este: así lo espero de vuestra gracia.

## JACULATORIAS.

*Ego dixi: In dimidio dierum meorum vadam ad portas inferi.* Isai. 38.

Señor, ora empiece, ora acabe el año, no cesaré de decirme que voy corriendo al sepulcro.

*Domine, salvum me fac, et psalmos nostros cantabimus cunctis diebus vitæ nostræ.* Ibid.

Señor, pues os dignais conservarme la vida, os prometo no emplear el resto de mis años y de mis días sino en amaros, en servirlos y en glorificarlos.

## PROPOSITOS.

1. Se debe pensar al fin de cada año casi lo mismo y del mismo modo que se pensará al fin de la vida. Este número de días de que se compone así el año como la vida, dichosos ó infelices, tristes ó risueños, todo ha pasado, y la impresión que han hecho en el alma los unos y los otros se borra igualmente. Tú has llegado al último día de este año, el cual ha sido el último para muchas personas. ¡Qué pesar tan justo debe ser el tuyo si le has empleado mal! Pero así mismo, ¡qué consuelo tan dulce no sentirás si todos los días han sido para tí días llenos, si has usado santamente de este tiempo, si te has aprovechado de los bienes y de los males, si has reformado tus costumbres, si has practicado con puntualidad tus ejercicios de devoción, si, habiendo leído cada día la vida del santo del día, has imitado sus virtudes, si, teniendo cada día un poco de lectura, has sacado siempre de ella algún fruto; finalmente, si, habiendo recibido en el discurso del año tantas inspiraciones, tantos piadosos movimientos, tantos saludables deseos, tantos ejemplos ó que desechar ó que seguir: si, separando



lo verdadero de lo falso, lo dañoso de lo saludable, has sido bastante cuerdo para trabajar eficazmente en tu salvacion! Océpate hoy en estos saludables pensamientos, y sea lo que fuere de lo pasado, á lo menos pasa este último dia tan santamente, que esta tarde tengas siquiera el consuelo de no haber perdido todo el año.

El medio mas propio para empezar bien el año nuevo, es acabar santamente el antecedente; aprovéchate de este aviso, é imprimele en tu corazon. Es una práctica de devocion muy útil, y de la que usan las almas fervorosas, hacer estos dias últimos una confesion extraordinaria de las faltas mas considerables que se han cometido en el discurso del año. Pasa este último dia en una especie de retiro; es muy debido que á lo menos este último dia sea todo para el Señor y para tu salvacion. No te contentes con leer esto, ponlo por obra, pues una lectura seca y estéril puede serte muy dañosa. Da gracias á Dios con especialidad de todas las que has recibido. Visita hoy alguna capilla ó iglesia de aquellas en que la santísima Virgen es honrada y venerada particularmente, y dale las gracias con mucha humildad y fervor por tantos beneficios como has recibido por su mediacion, y conságrate de nuevo á su servicio. No te olvides de los santos ángeles, especialmente del de tu guarda; ¡qué no le debes á tu santo ángel! Muéstrale hoy tu reconocimiento. Da gracias á los santos por los beneficios que te han conseguido de Dios, y haz que se interesen en tu salvacion, mostrándote agradecido á lo que han hecho por tí. Sé liberal con los pobres mas de lo que acostumbras, con el fin de reparar con estas limosnas extraordinarias tantos gastos como has sacrificado neciamente á tus diversiones ó á tu vanidad. Pasa toda esta tarde, si puede ser, ante el Santísimo Sacramento, para reparar

de algun modo tantas tardes ó noches pasadas en el juego ó en bagatelas. En fin, acaba este año tan cristianamente, como quisieras ahora haberle pasado todo: todas estas piadosas industrias contribuirán maravillosamente al importante negocio de tu salvacion.

FIN DEL MES DE DICIEMBRE.